



Bruselas, 21 de diciembre de 2005

Alocución del Presidente con ocasión de la entrega de la Menorá por el Centro Rabínico de Europa

Como Presidente del Parlamento Europeo me honro en recibir hoy la Menorá, símbolo judío de la luz.

La Hanuká, fiesta tradicional judía, es portadora de un mensaje universal de paz, libertad, seguridad, respeto, tolerancia y comprensión entre todos los ciudadanos del mundo. Como la luz de la Menorá desvanece las tinieblas, la luz del bien desvanecerá el mal allí donde se encuentre.

Nuestro continente europeo no siempre ha vivido en paz. Nos debatimos continuamente entre el recuerdo y el olvido; es una lucha permanente, la lucha de la memoria contra algo que preferiríamos que no hubiera ocurrido nunca. No podemos olvidar nuestra historia ni permitir que se repita.

La comunidad judía y su conciencia colectiva forman parte de los fundamentos de la cultura y civilización europeas y contribuyen a la convivencia y a la cooperación por la prosperidad y la solidaridad.

La Hanuká también significa educación. Como europeos debemos velar por que nuestros valores éticos y morales sean defendidos y promovidos a diario en nuestras escuelas, en nuestros lugares de trabajo y en nuestra sociedad en su conjunto.

Me complace que la celebración de esta festividad sea ya una tradición en esta casa, con la entrega de la Menorá al Presidente y la exposición, tan instructiva, sobre «La Hanuká en Europa, fiesta de la luz a través de las edades de la historia», donde se pueden contemplar candelabros judíos de toda Europa.

El Parlamento Europeo siempre estará en la primera línea de la lucha contra el racismo, la xenofobia y el antisemitismo en Europa, defendiendo el derecho de las minorías a vivir tranquilas en sus respectivas identidades, en unión con todos los ciudadanos que respetan los derechos y las tradiciones de los demás.

Les agradezco muy sinceramente que hayan traído esta luz de la paz al Parlamento Europeo.

**FONT: Parlament Europeu**